

***IMÁGENES DE FRANCIA
EN LAS LETRAS HISPÁNICAS***

**Francisco Lafarga
(Ed.)**

**PPU
Barcelona, 1989**

Primera edición, 1989

No podrá reproducirse total o parcialmente el contenido de esta obra,
sin la autorización escrita de PPU.

© Francisco Lafarga

© PPU
Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
Marqués de Campo Sagrado, 16
08015 Barcelona

I.S.B.N.: 84-7665-500-2
D.L.: B-29828-89

Imprime: Limpergraf, S.A. Calle del Río, 17. Nave 3. Ripollet (Barcelona)

INFLUENCIAS FRANCESAS EN LA LITERATURA SEFARDÍ: ESTADO DE LA CUESTIÓN *

PALOMA DÍAZ-MAS

Uno de los tópicos más insistentemente repetidos con respecto a los judíos sefardíes (es decir, los descendientes de los expulsados de la Península Ibérica a fines de la Edad Media) es el de su hispanismo. Se ha repetido hasta la saciedad cómo han conservado hasta nuestros días la lengua española y una cultura de raíces hispánicas, que algunos llegan a calificar de reliquia viviente de la Edad Media peninsular.

Es cierto que esa cultura, desarrollada desde el siglo XVI al XX en diversos países europeos y, sobre todo, en el antiguo imperio otomano y en el Norte de África, presenta una serie de rasgos de herencia hispánica medieval, que se manifiestan tanto en la lengua como en la literatura, el folklore o los usos y costumbres. Pero ello no debe hacernos olvidar ni la evolución interna del mundo sefardita ni la presencia de otros elementos que se integran en la muy sincrética cultura sefardí: desde luego, el sustrato judío que constituye su base y su razón de ser; además, las influencias de los pueblos con quienes convivieron los judíos expulsados a lo largo de los siglos (turco, griego, búlgaro, serbio, croata, rumano, marroquí, etc.), o en su más reciente reasentamiento en los nuevos países de emigración (América del Norte y del Sur, Israel); y además algo que nos interesa específicamente aquí: el influjo (desde la segunda mitad del siglo XIX hasta prácticamente nuestros días) de la cultura de la Europa occidental (de la que desde el siglo XVII habían estado muy desconectados), que constituyó un auténtico revulsivo en el tradicional mundo de los sefardíes del Mediterráneo. En esta revolución del sefardismo por vía de la occidentalización desempeñó Francia un papel primordial.

* Para las palabras judeoespañolas nos atenemos al sistema de transcripción del Equipo de Investigación de Lengua y Literatura Sefardíes del CSIC, expuesto por Iacob M. Hassán, «Transcripción normalizada de textos judeoespañoles» *Estudios Sefardíes* 1 (1978), pp. 147-150.

El fenómeno es en parte consecuencia del interés de Europa por Oriente que se desarrolla en el siglo XIX. Si bien ese interés fue a veces mera curiosidad pintoresquista, otras dio lugar a iniciativas culturales que pusieron en contacto el mundo europeo occidental con países considerados más o menos convencionalmente como «orientales».

Algunas de estas iniciativas culturales se dirigieron específicamente a los judíos; y sin duda la más importante de ellas fue la fundación en París, en 1860, de la Alliance Israélite Universelle, institución filantrópica para la emancipación y dignificación humana de los judíos. Como para cumplir ese fin era preciso proporcionar una formación cultural adecuada, una de las labores primordiales de la Alliance fue la fundación de escuelas donde se educaban (en francés) los niños israelitas.

Por lo que respecta a los sefardíes, la primera escuela fue la de Tetuán en 1862, seguida de las de Tánger (1864), Estambul (1865)... y así hasta completar más de un centenar de centros repartidos por todo el ámbito mediterráneo (véase Israël 1970; Vilar 1982, páginas 112-113).

No vamos a analizar aquí las múltiples innovaciones que ese nuevo tipo de educación (al principio muy combatido por el judaísmo más tradicional, pero luego adoptado por toda la población sefardí mínimamente cultivada) introdujo en el mundo de los sefardíes: estudio de materias «profanas», enseñanza para las niñas, adopción de métodos pedagógicos modernos, etc. Hay, sin embargo, dos aspectos que nos interesan especialmente aquí: el primero, que en esas escuelas los educadores eran franceses y la formación se impartía en francés; el segundo, derivado del primero, que era francesa (o traducida al francés) la mayor parte de la literatura que se enseñaba en las escuelas.

Ello produce un «afrancesamiento» de la cultura sefardí (véase Hassán 1981, p. 57), que naturalmente afecta al lenguaje y a la literatura: el judeoespañol se llena de préstamos léxicos y calcos semánticos y sintácticos del francés (véase Renard s. a., pp. 87 y 96-97) hasta el punto de que se ha llegado a acuñar el término *judeofrañol* (de judío, francés y español) para definir al judeoespañol tardío (véase Sephiha 1977, pp. 44-45; 1986, pp. 106-109); la modernización de la vida y las costumbres tiene como modelo lo francés y son las pautas de comportamiento y hasta las modas indumentarias francesas lo que imitan los jóvenes «modernos» sefardíes de los años 20 y 30 de nuestro siglo, a los que se llama *franqueados*, *francos* o *jóvenes a la franca*; y, desde luego, el afrancesamiento se deja sentir en la literatura. A todo esto se une un mayor contacto físico de los sefardíes con los países francófonos (véase Levitte 1970), por causa de las sucesivas migraciones que con frecuencia a ellos se dirigen: de ahí que

hoy haya comunidades sefardíes de cierta relevancia en Francia y en el Canadá francófono.

La influencia francesa en la literatura sefardí de los siglos XIX y XX se manifiesta en tres aspectos: el lenguaje, los géneros literarios y la temática.

Del lenguaje no vamos a tratar aquí: baste señalar que la lengua de las obras literarias manifiesta el mismo afrancesamiento —o aun mayor, si cabe— que la de la comunicación cotidiana.

Si que nos detendremos algo más en la influencia de lo francés en el nacimiento de algunos géneros literarios: concretamente los que suelen llamarse *adoptados*, porque carecen de tradición en la cultura judía y se *adoptan* de otras culturas (fundamentalmente de la francesa) a partir del siglo XIX. El teatro, la novela, el periodismo e incluso la última poesía de autor de los sefardíes surgen y se desarrollan por imitación de lo que son esos géneros en la literatura francesa, y nada tiene de extraño que incorporen a su vez temas y motivos de la misma (véase Hassán 1981, 1982; Hassán-Romero 1981, pp. 25-26; Romero 1988a; y Díaz-Mas 1986, pp. 166-182).

Naturalmente, distinto es nuestro conocimiento de la influencia francesa según se trate de un género más o menos estudiado, ya que no todos han merecido la misma atención por parte de la crítica. Empezaremos por el más privilegiado en cuanto a estudios se refiere.

Teatro

Por medio de múltiples trabajos (1969-70, 1975, 1982a y b, 1988b y, sobre todo, 1979 y su complemento de 1983) la profesora Elena Romero ha puesto de relieve la existencia de un floreciente teatro sefardí en el ámbito de lo que fuera el imperio otomano.

Gracias a ellos sabemos que los sefardíes conocieron —en judeoespañol o en su lengua original— una buena parte del teatro francés: de un total de seiscientos ochenta y cuatro representaciones teatrales documentadas, veintiséis lo son de traducciones al judeoespañol a partir de originales franceses, dieciocho son obras del teatro francés representadas en su lengua original para público sefardí y/o por actores sefardíes y cuatro son obras francesas conocidas por los judíos a través de su traducción a otras lenguas (turco, italiano y búlgaro). Entre las obras que los sefarditas vieron representar están la *Átaliá*, *Le Pledor (Les Plaideurs)* o la *Esther* de Racine; *El casamiento forzado*, *El médico malgrado él*, *Los embrollos de Escapén*, *El hacino* (o *el malato*) *imaginario* (o *imaginado*) y *El avaro* de Molière (ésta en varias versiones); *Los hechos son los hechos (Les affaires sont les affaires)*, *La epidemia (L'épidémie)* y *Los negros pastores (Les mau-*

vais bergers) de Octave Mirbeau; *Ísrael* de Henry Bernstein; *Šaul* de Lamartine; *Tereša Raquén* de Émile Zola; *Topaž* de Marcel Pagnol; y *El abogado Patelén* (traducción de la farsa medieval del *Maistre Pierre Pathelin*). No faltan tampoco versiones judeoespañolas de insignificantes vodeviles y comedias ligeras franceses.

Como hemos dicho, también el francés se utilizó como lengua de representación: aunque la mayoría de las obras se llevaron a escena en judeoespañol, tenemos noticia de más de cuarenta en francés (escritas en Francia, traducidas al francés de otras lenguas o escritas en francés por sefardíes). Asimismo, la lengua francesa fue vehículo para el conocimiento de obras de otros idiomas: tal es el caso de la neerlandesa de Herman Heijermans *Gueto*, traducida al judeoespañol a través de una versión francesa. En algún caso una obra sefardí escrita originalmente en judeoespañol se nos ha conservado exclusivamente en su traducción francesa (véase Romero 1982b).

En cuanto a los autores, de un total de ciento cinco conocidos por el público sefardita, cuarenta y nueve son sefardíes y, de los cincuenta y seis restantes, la mayoría son franceses: veintitrés, frente a once judíos ashkenazíes y menos griegos, rusos, ingleses e italianos. Los que más atención recibieron fueron Molière (del que se representaron al menos ocho obras: véase Romero 1982a; sobre *L'avare*) y Racine, Mirbeau y el líder sionista Max Nordau (con tres cada uno).

Algún acontecimiento de la historia judía de Francia sirvió también de base argumental para obras teatrales judeoespañolas: el ejemplo más claro es el *affaire Dreyfus*, que dio pie a diversas piezas dramáticas.

Novela

Menos suerte ha tenido entre los estudiosos la narrativa sefardí. Aparte de algunas menciones dispersas en trabajos generales y dos o tres ediciones de otros tantos textos, no hay más que un par de artículos dedicados al género (Altabe 1977-1978 y Sánchez 1981).

Por ellos sabemos que en el panorama novelístico judeoespañol abundan las traducciones, adaptaciones, refundiciones y resúmenes de obras en otras lenguas, con frecuencia publicadas sin ninguna indicación de su carácter secundario. Muchas lo son del francés: según el balance establecido por Altabe, de doscientas cincuenta y cuatro obras conocidas, casi ciento cuarenta son traducciones; de ellas, sesenta y tres lo son de obras francesas (también las hay del hebreo y, en menor medida, del griego, inglés, alemán, italiano, ruso y turco). Como en el teatro, no es tampoco raro que el francés sea vehículo para la traducción al judeoespañol de obras de otras lenguas: así sucede con *Las mil y una noches* y con narraciones de Gorki o Tolstoi.

Algunas novelas francesas que los sefardíes pudieron leer en judeoespañol (en caracteres aljamiados o en latinos) son *Manon Lescaut* del abate Prévost (cuya edición y estudio prepara Viviane Assa con el equipo de Estudios Sefardíes del CSIC), *Pablo y Virginia* de Bernardin de Saint-Pierre, *Graziella* de Lamartine, *La dama de las camelias* de Dumas hijo, *El conde de Montecristo* de Dumas padre, *Los misterios de París* de Eugène Sue, *La portadera de pan* de Xavier de Montépin, *Los hijos del Capitán Grant* y *Miguel Strogoff* de Julio Verne, etc. En general, parece que los gustos iban por el lado de los folletines románticos y postrománticos o de la narración «aventurera», con olvido casi absoluto de la espléndida narrativa realista y naturalista; una excepción a lo cual es Émile Zola —admirado en el mundo judío por su intervención en el *affaire Dreyfus*— y del cual se publicó en judeoespañol aljamiado al menos la novela corta *Nantas*.

Muchas de las obras antes citadas no se publicaron completas, sino refundidas o resumidas: en eso se lleva la palma el periódico de Nueva York *La América*, que en 1931 publicó un *tréslado* (traducción) de *Los miserables* de Víctor Hugo... ¡en una página!

Al igual que en el teatro, llama la atención la ausencia de obras españolas: los sefardíes parecerían haberlas ignorado totalmente, si no fuese por algún curioso testimonio como el de un sefardita (véase Ben-Rubi 1952) que nos explica cómo conoció algunas piezas capitales de la literatura española, y entre ellas *El Quijote*: por haberlas leído en francés en las escuelas de la Alianza.

Señalemos también que la por el momento última novela judeoespañola se ha publicado en París (Saporta 1982).

El periodismo

Menos suerte aun que la narrativa ha tenido, por lo que a estudios se refiere, el floreciente y fecundísimo periodismo sefardí, quizás el género adoptado de mayor cultivo no sólo en el ámbito sefardí oriental, sino también en los nuevos asentamientos de América y sin duda (aunque no se ha estudiado, que yo sepa) en el Norte de África.

Los periódicos han sido utilizados con frecuencia como fuente para el estudio de otros géneros literarios que se acogieron entre sus páginas (caso del teatro, la novela o incluso la poesía tradicional). Sin embargo, escasean los estudios específicamente dedicados al periodismo como tal: prácticamente sólo tenemos un repertorio bibliográfico en hebreo (Gaon 1965), un artículo-resena del mismo en español (Hassán 1966) y un estudio monográfico sobre un diario sefardí de Nueva York (Ángel 1982); además de algún que otro resumen global de datos (Díaz-Mas 1986, pp. 167-170).

De lo poco que sabemos se deduce alguna presencia de lo francés en este género: así, entresacando del libro de Gaon encontramos entre los casi tres centenares de publicaciones periódicas por lo menos siete producidas por y para los sefardíes total o parcialmente en francés.

Pero es seguro que un estudio más profundo revelaría muchas cosas; no tenemos, por ejemplo, ningún conocimiento sobre el porcentaje de colaboraciones literarias traducidas o adaptadas del francés, salvo lo que se deduce de estudios sobre el teatro o la novela; ni de algo que posiblemente fuese una práctica común en el periodismo judeoespañol: la publicación de noticias, reportajes y artículos de fondo traducidos, refundidos o simplemente plagiados de órganos informativos europeos, entre los cuales la prensa francesa debió ser fuente fundamental.

Poesía moderna

Con el influjo de los nuevos tiempos y la renovación de la vida sefardí oriental, también la poesía se occidentaliza. Van abandonándose las formas poéticas patrimoniales (y en especial el venerable género de las *coplas*: para su definición véase Romero 1981 y Hassán 1988) y los autores tratan de imitar la poesía que leen en publicaciones extranjeras. El cambio afecta tanto a aspectos formales (abandono de las formas métricas tradicionales, cultivo del verso libre, etcétera) como al propio lenguaje poético y, desde luego, a la temática (empiezan a cultivarse asuntos no específicamente judíos y el tono «intimista»).

Por desgracia, no tenemos ningún estudio monográfico sobre esa poesía tardía, aunque hay un buen puñado de libritos poéticos (aljamiados y en caracteres latinos) que esperan quién los estudie.

Sin embargo, Francia y las escuelas de la Alliance debieron tener un papel importante en ese cambio de rumbo de la poesía sefardí que se inicia a finales del siglo XIX, al ser vía por la cual conocieron los sefardíes la poesía francesa y la de otras lenguas, de todos los tiempos. Algunos de los poetas sefardíes de este último estilo son personajes de formación marcadamente «afrancesada», alumnos de la Alianza como Šelomó Salem, autor de un libro de título significativamente bilingüe (*La Gavilla/La Gerbe*, Salónica, 1900) y que tradujo además a verso judeoespañol las fábulas de La Fontaine. Una de las últimas poetisas judeoespañolas es la escritora francesa Clarisse Nicoidsky, nacida en Lyon y que, además de varias novelas en francés (entre ellas una, *Couvre feux*, en que describe el ambiente sefardí de su niñez) publicó en París (1978) su hasta ahora creo que único libro de poemas judeoespañoles: *Lus ojus, las manus, la boca*.

Pero no son los géneros adoptados los únicos que manifiestan influencia de lo francés. También la literatura de tradición oral (romancero, cancionero, cuentística popular), que tópicamente se presenta como modelo de conservación del medievalismo hispánico por parte de los sefardíes, muestra influencia francesa.

El Romancero

Tres aspectos son de señalar en este género: *a)* la importancia de las comunidades sefardíes actuales en los países francófonos como «reservas» en las que —ya bastante estragada, pero todavía con hálito de vida— se conserva la tradición romancística, como lo prueban encuestas de campo recientes (véase Anahory 1988a) o la grabación de excelentes discos documentales por Henriette Hazen para la asociación «Vidas Largas» de París.

b) El segundo aspecto es la presencia de temas franceses en el corpus del Romancero sefardí. Dejando aparte los temas medievales (carolingios, épicos, etc.), que han llegado a la literatura sefardí a través de la castellana, hay algún caso de influencia directa y reciente, como el que señalan los profesores Armistead y Silverman (1978, luego refundido en 1982): identifican el origen de un romance de Salónica al parecer traducido de una balada francesa, que pudo ser conocida por los niños judíos a partir de mediados del siglo pasado por haberla aprendido en francés en las escuelas de la Alianza.

c) Por último, podemos considerar la presencia de topónimos franceses (especialmente *Francia* y *París*) en romances sefardíes, donde cumplen —como todo nombre propio— una función expresiva y a veces presentan cierto grado de especialización para indicar determinadas situaciones, aspecto sobre el que yo misma estoy trabajando (véase Díaz-Mas 1987).

El cancionero

Tampoco el cancionero tradicional sefardí ha sido muy estudiado, aunque abundan las antologías y las grabaciones (tanto documentales como de arreglos modernos); pero escasean los estudios, excepto sobre alguna parcela, como la de los cantos vinculados a celebraciones del ciclo vital o litúrgico.

Queda por estudiar la mayor parte del cancionero sefardí: el constituido por cantos sin ocasionalidad fija. Entre ellos hay temas y procedimientos de venerable abolengo hispánico junto a otros tomados del folklore de los pueblos con los que los sefardíes convivieron (turco, árabe, griego, etc.), y un buen puñado de canciones «modernas» (por origen y/o por contenido) que se incorporan al

acervo de lo oral: letras de operetas, charlestones, tangos y otros sonos del siglo xx que se tradujeron al judeoespañol mayormente en los años 20 y 30. Buena parte de esos nuevos sonos llegaron por imitación de lo francés, y más de una de esas cancioncillas es traducción de una letra francesa. Por otro lado, ese cancionero tardío refleja vivamente el cambio de costumbres y mentalidades impuesto por los jóvenes *a la franca*.

El cuento

Los trabajos sobre el cuento tradicional se han centrado sobre todo en dos aspectos: la recolección en encuesta de campo y el estudio tipológico según los índices de motivos folklóricos internacionales.

No se ha hecho sin embargo, que yo sepa, ningún intento de determinar las posibles fuentes u orígenes de distintos cuentos, seguramente porque ello supondría internarse en un terreno intrincado y resbaladizo. No podemos saber, por ejemplo, si en el corpus de la cuentística oral sefardí se han introducido modernamente cuentecillos o chistes de origen francés, lo mismo que lo han hecho a lo largo de los siglos historietas o personajes del acervo turco o árabe.

Sí que podemos, en cambio, señalar la importancia actual de la lengua francesa y del entorno cultural francófono para la conservación y transmisión del patrimonio narrativo tradicional de los sefardíes, como demuestra alguna encuesta reciente (véase la canadiense de Elbaz 1982), donde una parte de los informantes se han servido indistintamente del judeoespañol y del francés para comunicar al encuestador los cuentos que conocían por tradición oral (en su origen, judeoespañola).

Los géneros castizos y otros más

No hemos hecho alusión aquí a la posible influencia de lo francés en los géneros más castizos de la literatura sefardí. Indudablemente, su presencia ha de ser más tenue que en los géneros modernamente adoptados o incluso que en los tradicionales, que a lo largo del tiempo han ido incorporando las más variadas influencias. Pero, si bien seguramente no encontraremos obras inspiradas en otras francesas en esos géneros de contenido netamente judío cuyo florecimiento se produjo entre el siglo xviii y el siglo xix (coplas, literatura rabínica, etc.) sí que habrá, por ejemplo, alusiones a Francia como país en las más tardías y modernas coplas históricas o noticieras, y desde luego la hay a los nuevos usos y costumbres afrancesados en las últimas coplas satíricas. Sobre esto falta un muchas veces prometido estudio.

Tampoco podemos detenernos en la presencia francesa en otros aspectos de la cultura sefardí que exceden lo estrictamente literario. Indiquemos sólo de pasada algún detalle: la existencia reciente en Francia de una asociación sefardí culturalmente activa, como «Vidas Largas», fundada en París en 1979 por el profesor Haïm Vidal Sephiha que, además de publicar el boletín del mismo nombre desde 1982, anima diferentes actividades: cursos y talleres de judeoespañol en diversas universidades de Francia y la Suiza francófona (siguiendo la tradición que inaugurara el profesor I. S. Révah), conferencias, grabación de discos documentales o publicación de libros (véase Saporta 1982, Sephiha 1977 y 1986); también en Francia han aparecido dos apreciables libros de cocina sefardí (Badi 1985 y Benbasa 1984). Y en Canadá es conocida la actividad del grupo musical Gerineldo, dirigido en Montréal por la profesora Oro Anahory Librowicz, que ha preparado espectáculos teatrales, grabaciones y programas televisivos sobre música y folklore sefardíes (véase Anahory 1988b). Revistas, libros, discos y producciones audiovisuales siguen viendo la luz en esa reserva actual del sefardismo que —junto con Estados Unidos, Latinoamérica e Israel— es el mundo francófono.

* * *

Hasta aquí el estado de la cuestión. Se entrevén múltiples vías abiertas al estudio: la transcripción y edición de muchas obras de origen francés que se publicaron en judeoespañol en caracteres aljamiados o latinos (tanto como publicación independiente como insertas en periódicos y revistas), el estudio de los calcos lingüísticos y préstamos del francés en la lengua literaria, el análisis de los procedimientos de adaptación y traducción de obras teatrales y narrativas francesas al judeoespañol, la recepción de esas obras por el público sefardí, el papel de las versiones francesas intermediarias entre obras de otras lenguas y sus traducciones al judeoespañol, el conocimiento y la valoración de autores franceses de distintas épocas por parte de los sefardíes, el papel de los medios de comunicación franceses como fuente y modelo de los informativos sefardíes, el influjo de la métrica y los contenidos de la poesía francesa en la sefardí moderna, el tratamiento de la canción popular (y/o populachera) de origen francés en la tradición judeoespañola, el peso de la educación francófona y de los libros de texto franceses de las escuelas de la Alliance en la configuración del nuevo corpus literario sefardita, el francés como lengua de sustitución en la transmisión de literatura oral originariamente judeoespañola, el chiste y la narración breve francesa como fuente de historietas en judeoespañol, la historia de Francia y las grandes personalidades francesas como tema literario para los sefardíes, el eco de los modelos de

vida y de conducta franceses en la literatura sefardí, son sólo algunos de los aspectos que esperan ser estudiados. Quiera Dios que la lectura de esta comunicación pueda servir para que alguien se anime a abordar alguno de ellos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- David Fintz Altabe, «The Romanso, 1900-1933: A Bibliographical Survey» *The Sephardic Scholar*, series 3 (1977-1978), pp. 96-106.
- Oro Anahory Librowicz, *Cancionero Séphardi du Québec*, vol. I, Montréal, Collège du Vieux Montréal, 1988.
- , «Folklore y tradiciones sefardíes en Yahasrá» en Paloma Díaz-Mas (ed.), *VI Cursos de Verano de San Sebastián: Los sefardíes, cultura y literatura*, San Sebastián, UPV-EHU, 1988, pp. 233-244.
- Marc D. Angel, *La America: The Sephardic Experience in the United States*, Filadelfia, The Jewish Publication Society of America, 1982.
- Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman, «El buceador: Una canción popular francesa en la tradición sefardí» *Estudios Sefardíes* 1 (1978), pp. 59-64; refundido en *En torno al romancero sefardí (Hispanismo y balcanismo de la tradición judeo-española)*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal, 1982, pp. 235-239.
- Méri Badi, *250 recettes de cuisine juive espagnole*, París, Jacques Grancher, 1984; traducción al castellano: *La cocina judeo-española*, Barcelona, Muchnik, 1985.
- Esther Benbassa, *Cuisine judéo-espagnole: Recettes et traditions*, París, Editions du Scribe, 1984.
- Itzhak Ben-Rubi, «Don Quijote y los judíos sefarditas» *Anales Cervantinos* II (1952), pp. 374-375.
- Paloma Díaz-Mas, *Los sefardíes: Historia, lengua y cultura*, Barcelona, Riopiedras, 1986.
- , «Topónimos en el Romancero sefardí en Marruecos» en *Misgav Yerushalayim Studies in Jewish Literature*, Jerusalén, Misgav Yerushalayim, 1987, pp. X-XL.
- André E. Elbaz, *Folktales of the Canadian Sephardim*, Ontario, Fitzhenry and Whiteside, 1982.
- Moshe David Gaon, *A Bibliography of the Judeo-Spanish (Ladino) Press*, Tel Aviv, Monoline, 1965.
- Iacob M. Hassán, «El estudio del periodismo sefardí» *Sefarad* XXVI (1966), pp. 229-235.
- , «Hacia una visión panorámica de la literatura sefardí» en Antonio Viudas Camarasa (ed.), *Actas de las Jornadas de Estudios Sefardíes*, Cáceres, Univ. de Extremadura, 1981, pp. 51-68.
- , «Visión panorámica de la literatura sefardí» en Josep M. Solà-Solé, Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman (eds.), *Hispania Judaica*, II, Barcelona, Puvill, 1982, pp. 25-44.
- , «Un género castizo sefardí: las coplas» en Paloma Díaz-Mas (ed.), *VI Cursos de Verano de San Sebastián: Los sefardíes, cultura y literatura*, San Sebastián, UPV-EHU, 1988, pp. 103-123.

- , y Elena Romero, «Sobre los sefardíes y su literatura» en *Del Cancionero sefardí*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981; reimpr., 1984, pp. 11-30.
- Gerard Israël, «Quelques aspects historiques de l'oeuvre de l'Alliance Israélite Universelle dans le monde séphardi» en Iacob M. Hassán et al. (eds.), *Actas del Primer Simposio de Estudios Sefardíes*, Madrid, CSIC, 1970, pp. 55-63.
- Georges Levitte, «Les problèmes de l'intégration des juifs nord-africains en France» en Iacob M. Hassán (ed.), *Actas del Primer Simposio de Estudios Sefardíes*, Madrid, CSIC, 1970, pp. 155-160.
- Clarisse Nicoidsky, *Lus ojus, las manus, la boca*, París, 1978.
- Raimond Renard, *Sheparad: Le monde et la langue judéo-espagnole des Séphardim*, Mons, Universidad, s.a.
- Elena Romero, «El teatro entre los sefardíes de Oriente» *Sefarad* XXIX (1969), pp. 187-212 y 429-440; XXX (1970), pp. 163-176 y 483-508.
- , «Teatro sefardí» en *El teatro y su crítica (Reunión de Málaga de 1973)*, Málaga, Diputación, 1975, pp. 179-199.
- , *El teatro de los sefardíes orientales*, Madrid, CSIC, 1979, 3 vols.
- , «Las coplas sefardíes: categorías y estado de la cuestión» en Antonio Viudas Camarasa (ed.), *Actas de las Jornadas de Estudios Sefardíes*. Cáceres, Univ. de Extremadura, 1981, pp. 69-98.
- , «L'Avare de Molière en el teatro de los sefarditas del Oriente» en *The Sepharadi and Oriental Jewish Heritage Studies*, Jerusalén, The Magnes Press-The Hebrew University, 1982, pp. 269-276.
- , «Un tema del teatro judeoespañol: Abravanel» en *Hispania Judaica*, II, Barcelona, Puvill, 1982, pp. 75-85.
- , *Repertorio de noticias sobre el mundo teatral de los sefardíes orientales*, Madrid, CSIC, 1983.
- , «Generalidades acerca de la Literatura judeoespañola» en Paloma Díaz-Mas (ed.), *VI Cursos de Verano de San Sebastián: Los sefardíes, cultura y literatura*, San Sebastián, UPV-EHU, 1988, pp. 87-102.
- , «Aspectos literarios y sociológicos del teatro de los sefardíes de los Balcanes» en Paloma Díaz-Mas (ed.), *VI Cursos de Verano de San Sebastián: Los sefardíes, cultura y literatura*, San Sebastián, UPV-EHU, 1988, pp. 171-189.
- M.^a Dolores Sánchez García-Arcicollar, «El género narrativo en la literatura judeoespañola» en Antonio Viudas Camarasa (ed.), *Actas de las Jornadas de Estudios Sefardíes*, Cáceres, Univ. de Extremadura, 1981, pp. 107-113.
- Enrique Saporta y Beja, *En torno de la Torre Blanca*, París, Vidas Largas, 1982.
- Haïm Vidal Sephiha, *L'Agonie des judéo-espagnols*, París, Entente, 1977.
- , *Le judéo-espagnol*, París, Entente, 1986.
- Juan Bautista Vilar, «L'ouverture à l'Occident de la communauté juive de Tetouan (1860-1865)» en Sara Leibovici (ed.), *Mosaïques de notre mémoire: les Judéo-Espagnols du Maroc*, París, Centre d'Études don Isaac Abravanel, 1982, pp. 85-119.